

ECONOMÍA

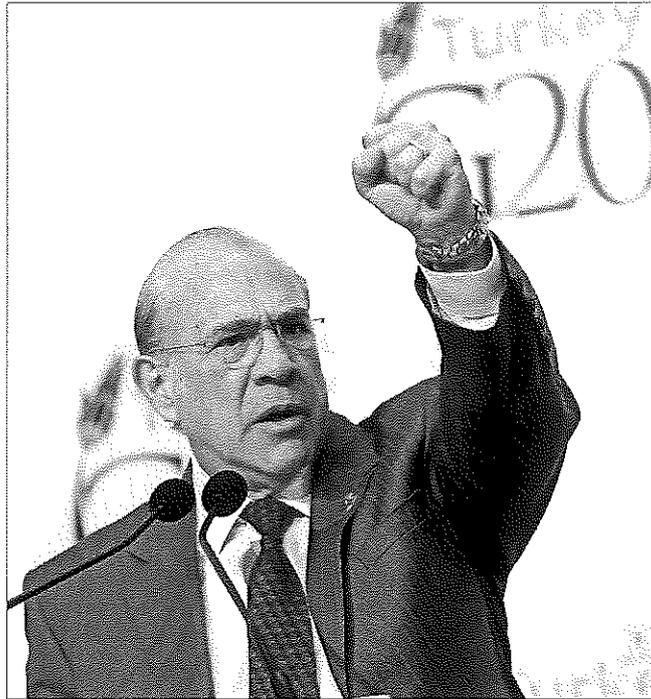
La OCDE insta al Gobierno a unificar la indemnización por despido

Plantea que sea gradual y ligada al tiempo de empleo, como en el contrato único

A. BOLAÑOS / A. MOURENZA
Madrid / Estambul

Para los organismos internacionales, el tiempo de las reformas urgentes en España está lejos de acabar, pese a la mejora en algunos indicadores económicos. Con "un desempleo persistentemente alto", la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) insistió ayer en la necesidad de volver a modificar la regulación laboral, tres años después de la amplia reforma puesta en marcha por el Gobierno del PP. En Estambul (Turquía), el secretario general de la OCDE, José Ángel Gurría, presentó la nueva remesa de recomendaciones a los ministros de Finanzas del G20. En el caso español, los expertos del foro de los países industrializados reclaman cambiar otra vez la indemnización por despido, la negociación colectiva y el sistema de políticas activas de empleo.

El Gobierno de Rajoy encargó a la OCDE que revisara su reforma laboral, a la que el organismo internacional respaldó en líneas generales. Entre otras muchas cosas, la reforma rebajó la indemnización por despido impropio en los contratos indefinidos (de 45 a 33 días por año trabajado con el límite de 24 mensualidades), e hizo más fácil el despido procedente (20 días por año trabajado). Pero ya en 2013, la OCDE advirtió que no se hacía lo suficiente por atajar la "dualidad" entre contratos fijos y temporales (con una indemnización de 12 días al finalizar). Tras constatar que en este tiempo el Gobierno no ha adoptado "ninguna" nueva medida, el organismo que dirige Ángel Gurría insiste en la necesidad de "armonizar las principales disposiciones en todos los diferentes tipos de contratos". "En particular", añade, "la indemnización por despido tendría que esta-



El secretario general de la OCDE, José Ángel Gurría, ayer en Estambul (Turquía). / LA SIZER (REUTERS)

biarse en forma uniforme, con el fin de que en todos los tipos de contratos sea baja en un principio y aumente paulatinamente con la permanencia en el puesto".

Es una propuesta muy similar a la planteada por los economistas de la fundación Fedea —con dos escalas, para despidos proce-

des y improcedentes—, que el Gobierno ha rechazado aplicar.

Pese a la devaluación salarial registrada en los últimos tres años, la OCDE tampoco cree que el sistema de negociación colectiva garantice que "los salarios respondan con mayor rapidez a las condiciones económicas en caso

de choques adversos", es decir, que bajen para evitar que lo que se produzcan sean despidos masivos. Para ello, demanda reforzar la legitimidad y eficacia de los convenios sectoriales. La OCDE quiere que se eleven las exigencias de representatividad a sindicatos y patronal, y al mismo tiempo, faci-

litar la adhesión a esos convenios sectoriales a las empresas (sobre todo pymes) en las que la negociación colectiva sea más difícil.

Además, el organismo internacional vuelve a la carga con la necesidad de fortalecer las políticas activas de empleo, una de las facetas en las que España sale peor parada en la comparación internacional.

La reunión de los ministros de Finanzas y gobernadores de bancos centrales del G20 concluirá hoy en Estambul con un comunicado, del que ayer la agencia Bloomberg divulgó ya un borrador. En él, se considera que la decisión del Banco Central Europeo (BCE) de comprar títulos de deuda pública y privada "impulsará la recuperación de la zona euro". Además, se insiste en que las políticas monetarias se sigan acomodando a las inestables condiciones actuales, así como se pide un mayor es-

El organismo quiere también cambios en políticas activas y negociación colectiva

Los ministros del G20 apoyan el plan de compra masiva de deuda del BCE

fuerzo en políticas fiscales y de inversión que permitan dar un empujón a la economía.

El contenido del borrador fue confirmado por fuentes de la delegación brasileña, que aseguran que el G20 podrá contribuir a "mejorar las expectativas" globales "aprovechando el esfuerzo y ahora confirmado programa del BCE". "El plan puede contribuir a equilibrar la liquidez global con la perspectiva del inicio de apertura monetaria de EE UU", añadieron las fuentes en referencia a la previsión de que la Reserva Federal estadounidense comience a elevar los tipos de interés progresivamente, algo que ya trastoca los flujos internacionales de capitales.

Grecia no es Rusia

SANTIAGO CARBÓ



La estabilidad financiera se ha convertido en un controvertido elemento de discusión en los últimos años. Rescatar o no a las entidades, evitar pánicos bancarios, privatizar o nacionalizar... Nos guste o no, el sistema financiero responde por el ahorro y gran parte de los flujos financieros de un país y su peso en las decisiones políticas es abrumador. Más aún, cuando hay posibilidades de contagio internacionalmente derivadas de episodios de inestabilidad. De ahí la atención que durante mucho tiempo se prestó a España tras, entre otras cosas, haber colocado más de 700.000 millones de euros en títulos crediticios, muchos de

ellos por todo el mundo. Las dependencias financieras son parte del equilibrio geopolítico. Y estas relaciones cambian a veces con bastante velocidad. Evidentemente, el dinero no debería ser el único ni principal criterio que gobernara sobre las relaciones políticas pero ignorar su importancia es absurdo.

Lo que está ocurriendo con Grecia resulta un ejemplo muy revelador. Si utilizamos los últimos datos del Banco de Pagos Internacionales (BIS) se observa que los bancos alemanes tenían 44.440 millones de deuda pública y privada griega justo antes de la caída de Lehman Brothers en 2008 y llegaron a reducirla hasta 5.208 millones en el primer trimestre de 2013. Hoy esa deuda griega en manos de bancos germanos es de 13.515 millones. Para los bancos franceses, las tenencias de deuda helena pasaron de 89.958 millones de euros en el segundo trimestre de 2008 a 1.812 en el tercer trimestre de 2014. Tanto en Estados Unidos como en Reino Unido los bancos mantienen alrededor de 15.000 millones de euros en cada caso en deuda griega, entre otras cosas porque a esas localizacio-

nes se ha desplazado parte del endeudamiento ya descontado. En general, las exposiciones a otros países se han reducido de forma significativa en el conjunto de la banca europea. Los bancos alemanes, por ejemplo, llegaron a tener 315.516 millones de euros de deuda española a principio de 2008 y hoy cuentan con 109.123 millones.

Debiera imponerse la responsabilidad sobre los datos en el tema heleno

Ahora, el Banco Central Europeo se dispone a comprar la deuda pública en los balances de las entidades financieras... pero las griegas quedan excluidas porque el rating de su país no llega al grado de inversión.

Los bancos europeos tienen hoy 46.033 apalancados en Grecia pero más del triple, 147.780, en deuda rusa. Esto no implica que Europa se olvide de los hermanos griegos pero sí que explica, por ejemplo, la aparente mayor atención que puede tener

en la agenda política europea, cuestiones humanitarias al margen, el conflicto entre Rusia y Ucrania en relación con la que recibe la deba de la que trata de huir Grecia. Sin dejar de ser vergonzante —y de estar influida por otros factores— son realidades que el Gobierno heleno puede estar pasando por alto. Hoy por hoy, un momento Lehman en Grecia sería una desastrosa explosión controlada pero nada parecido a la hecatombe que hubiera supuesto hace tres o cuatro años. Eso, financieramente, porque políticamente sería una herida muy profunda para la UE. Sea como fuere, debería imponerse la responsabilidad por encima de los números porque lo que Grecia supone social, histórica y políticamente para Europa va más allá de las finanzas.

El orden financiero mundial cambia y, con él, el equilibrio político y comercial. Lo que está ocurriendo en Europa con Grecia es sólo un problema más entre grandes y rápidos cambios en ese orden, donde la caída del precio del crudo y los movimientos de divisas tienen una dimensión cuyas implicaciones aún no hemos acabado de asumir ni calcular.